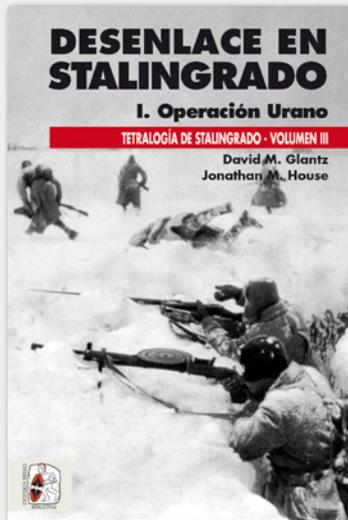


## Operación Urano, el letal zarpazo soviético en Stalingrado

Noviembre de 1942, la Segunda Guerra Mundial entra en su punto de inflexión. Tras un avance triunfal hacia el Volga y una feroz batalla en las ruinas de Stalingrado, la victoria final de la Alemania de Hitler sobre la exhausta Unión Soviética parecía incontestable. Sin embargo, el Ejército Rojo, alumno aventajado de la Wehrmacht, desencadenó una titánica ofensiva, Urano, que cambiaría el sino de la guerra.



Desenlace en Stalingrado.  
I. Operación Urano  
978-84-123817-3-3  
672 páginas  
15,5 x 23,5 cm  
Rústica con solapas  
P.V.P. 29,95 €

Tercer volumen de la monumental obra de David M. Glantz sobre la que, probablemente, fue la batalla más decisiva de la Segunda Guerra Mundial: Stalingrado. El épico choque que marcó el fracaso de Alemania en el frente oriental estaba entrando en su sombría fase final. Tras *A las puertas de Stalingrado*, que terminaba con el Sexto Ejército ya desviado de su objetivo original, los campos petrolíferos del Cáucaso, y *Armagedón en Stalingrado*, en el que se vio arrastrado a una infinita guerra de desgaste dentro de una ciudad devastada, ahora veremos cuáles fueron las consecuencias de tensar al límite sus fuerzas. Tras tantear y errar sucesivas veces para encontrar las debilidades en las defensas del Eje, la *Stavka*, el alto mando del Ejército Rojo, cada vez más sofisticado, pudo aprovechar sus ingentes recursos humanos para, a mediados de noviembre de 1942, lanzar una audaz y devastadora contraofensiva, la Operación Urano. En *Desenlace en Stalingrado (I)*, Glantz hace un detallado y vívido relato sobre cómo los tres frentes del Ejército Rojo derrotaron y destruyeron a dos ejércitos rumanos y rodearon al Sexto Ejército alemán y a la mitad del Cuarto Ejército Panzer en la bolsa de Stalingrado en una titánica operación que dinamitaría la estrategia de guerra alemana y supondría un punto de inflexión fundamental en el desarrollo de la Segunda Guerra Mundial en el frente del este. Como en los volúmenes anteriores, el autor usa fuentes antes vetadas o que se presumían perdidas, como informes del diario de combate del Sexto Ejército y registros soviéticos recientemente desclasificados. Materiales que ayudan a argumentar una interpretación sorprendentemente nueva de la planificación y ejecución de esta crucial campaña por ambos bandos, en el que, y aquí no es un adjetivo baladí, es el relato definitivo sobre Stalingrado.



**David M. Glantz** está considerado el mayor experto occidental en la Gran Guerra Patriótica y en el Ejército Rojo durante la Segunda Guerra Mundial. Miembro de la Academia de Ciencias Naturales de la Federación Rusa, entre sus obras destacan *Choque de titanes*, *La batalla por Leningrado* y su monumental *Tetralogía de Stalingrado*.

**Pritzker Military Museum & Library Literature Award  
for Lifetime Achievement in Military Writing**

En librerías el **miércoles 25 de mayo**. Pincha en este [enlace](#) para obtener más información sobre la obra y aquí para consultar nuestro [Catálogo de publicaciones](#).

### Contacto y entrevistas:

Javier Gómez Valero - Comunicación  
Tel. 658 160 824 - [comunicacion@despertaferro-ediciones.com](mailto:comunicacion@despertaferro-ediciones.com)

[www.despertaferro-ediciones.com](http://www.despertaferro-ediciones.com)



# DOSIER DE PRENSA



# SE HA DICHO SOBRE LA TETRALOGÍA DE STALINGRADO

«Glantz y House están escribiendo la historia definitiva de la campaña de Stalingrado. Su tetralogía, respaldada por una erudición meticulosa y una perspectiva refrescantemente imparcial, altera de forma significativa los puntos de vista aceptados desde hace mucho tiempo en torno a varios aspectos importantes de la campaña. [...] Una obra monumental que difícilmente será superada como relato de la campaña más importante de la Segunda Guerra Mundial».

Evan Mawdsley, autor de *Thunder in the East: The Nazi-Soviet War, 1941-1945*

«Un estudio magistral armado sobre la base de una enorme cantidad de registros del Ejército Rojo antes inaccesibles que se convierte en lectura indispensable para todos los investigadores de la batalla».

Michael K. Jones, autor de *Stalingrad: How the Red Army Triumphed*

«Un análisis de arriba abajo de la planificación de la batalla, así como de los movimientos de las fuerzas y maniobras de los comandantes de alto rango, junto con el detallado orden de batalla y la información estadística que uno espera de David Glantz y Jonathan House».

*The Historian*

«El binomio Glantz-House ha vuelto a colaborar y ha culminado con éxito la soberbia trilogía acerca de Stalingrado».

*Army History*

«Hace quince años, el difunto John Erickson escribió que la investigación de Glantz y House reflejaba un “conocimiento enciclopédico” de la guerra nazi-soviética y que constituía un excelente referente en ese campo. La tetralogía de Stalingrado pone de manifiesto el hecho de que mantienen ese estándar, al tiempo que alumbraba un nuevo conocimiento en torno a muchas viejas preguntas».

*War in History*

«Después de brindarnos el magistral Choque de titanes, Glantz y House complementan el relato con una soberbia documentación de Stalingrado».

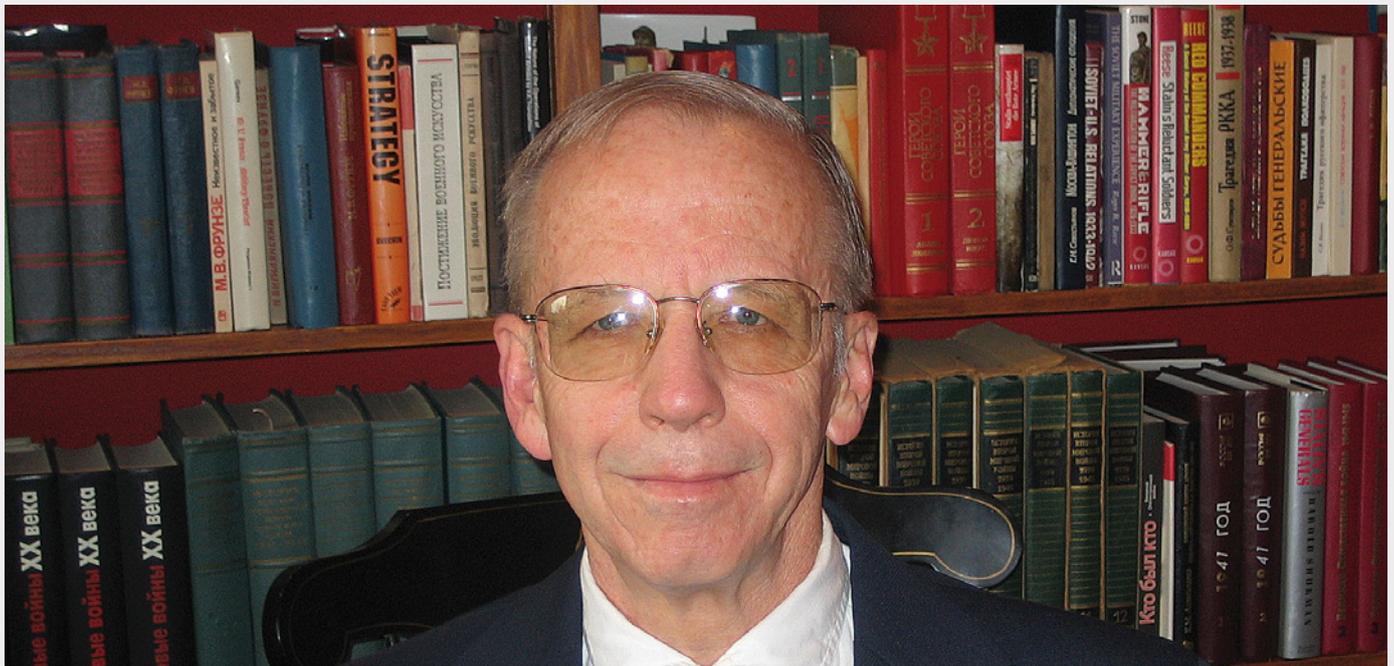
*The Russian Review*

«Glantz es el principal estudioso de la guerra soviético-alemana».

*Journal of Military History*

«David Glantz ha hecho algo que muy pocos historiadores logran. Redefinir por completo un tema importante: la guerra ruso-alemana de 1941-1945».

*World War II*



## ENTREVISTA A DAVID GLANTZ

Coronel retirado del Ejército de los EEUU que domina el ruso, David M. Glantz es autor de una tetralogía apabullante en datos que sintetiza sus investigaciones en los recientemente desclasificados archivos rusos. Su objetivo: desterrar mitos arraigados con lo que llama “verdad fundamentada”. En la Tetralogía de Stalingrado, Glantz y Jonathan House, coautor de la obra, han sido los primeros historiadores en utilizar material de archivo de la NKVD, la brutal policía secreta soviética encargada de mantener la disciplina en el Ejército Rojo. Sus documentos son sorprendentemente cándidos respecto al declive de la moral, el aumento de la censura, el número de desertores, etc.” Glantz añade que “con frecuencia se ha especulado sobre la dimensión humana de la batalla, pero nunca antes se había documentado”.

### ¿Qué quiere decir con “verdad fundamentada”?

Hablo de examinar las fuentes de ambos bandos para despojar la historia de mitos y acercarla a la realidad. No puedes alcanzar juicios sobre factores políticos, diplomáticos, económicos o sociales en la guerra si no partes de un conocimiento profundo sobre cómo esta se llevó a cabo, con qué fin, etc. Los historiadores actuales se centran más en los aspectos sociales que en los operacionales, pero todo se asienta sobre unos cimientos de realidad militar.

### ¿Por qué eligió Stalingrado?

Hay cientos de libros sobre la batalla, algunos de los que se remontan a la década de 1950. Muchos de los más tempranos son memorias alemanas o libros

sobre personajes concretos. En los años 80 y 90, muchos de los libros que se publicaron derivaban de estas fuentes, con un componente muy limitado de fuentes soviéticas, fundamentalmente las precisas y fiables memorias de Vasili Chuikov, comandante del 62.º Ejército soviético que defendía Stalingrado. Sin embargo, con el tiempo, todos los libros terminaban ofreciendo las mismas conclusiones sobre la campaña y sobre la batalla en la ciudad. Y muchas de esas conclusiones son erróneas.

### ¿Por ejemplo?

Uno de los lugares comunes es que a diferencia de la Operación Barbarroja, la invasión alemana de la URSS en 1941, cuando el Ejército Rojo trató de resistir la embestida de la Wehrmacht a un coste de bajas inimaginable, durante la Operación Blau de 1942 Stalin decidió retirar sus fuerzas para intercambiar terreno por tiempo y, una vez alcanzada una línea más defendible, lanzar una contraofensiva. Esta afirmación no puede ser más equivocada. Desde el mismo inicio de Blau, las órdenes de Stalin fueron permanecer en sus puestos y combatir. Su estrategia durante la guerra siempre fue la de atacar en todas partes y en todo momento en la creencia de que algún frente terminaría por romperse.

### ¿Desencadenó el Ejército Rojo ataques durante el avance alemán sobre Stalingrado?

A pesar de la extendida creencia, se dieron combates encarnizados, generalmente causados por contraataques, contragolpes e incluso contraofensivas

de las fuerzas soviéticas. El más importante tuvo lugar en julio, a lo largo del flanco norte alemán, donde Stalin empuñó un ejército de taques y formaciones de nuevo cuño que no existían en 1941 y donde se dieron formidables batallas acorazadas, con entre 500 y 1000 carros de combate soviéticos.

### ¿Qué se consiguió con esto?

Las primeras operaciones estuvieron torpemente dirigidas, y no lograron mucho... aparte de desangrar a los alemanes. Lo mismo ocurrió a finales de julio: dos nuevos ejércitos de tanques soviéticos aparecieron en el meandro del río Don para lanzar contraataques en apoyo del 62.º Ejército. Estas enormes batallas de carros se prolongaron durante cerca de tres semanas, haciendo añicos los planes alemanes.

El número de alemanes entre la infantería atacante era inferior a lo que había sido en 1941, y muchas de las unidades de infantería que se afanaban por avanzar en la estela de los tanques estaban integradas por rumanos o italianos, ninguno de los cuales estaba especialmente interesado en morir por el Führer. Así, en 1942, aunque ejércitos rusos enteros fueron embolsados y su capacidad combativa destruida, las tropas pudieron escabullirse del cerco para más tarde reintegrarse en el Ejército Rojo.

### ¿Qué pasó con el plan alemán?

En su avance, el Sexto Ejército necesitaba asegurar sus flancos, especialmente a lo largo del Don. Por tanto. Cada vez más efectivos iban quedando atrás, y cada vez menos proseguían el avance. Tras despejar el meandro del Don, desencadenó una ofensiva para tomar Stalingrado. Probablemente este sea el momento clave de la batalla. Planearon tomar la ciudad cruzando el Don y avanzando sobre el Volga en dos pinzas lideradas por cuerpos Panzer, por medio de las que pretendían penetrar en la ciudad por el norte y por el sur y tomarla sin combatir.

Sin embargo, tan pronto como lanzaron sus ataques, los soviéticos contratacaron. Con frecuencia fueron embestidas suicidas y fútiles, pero abrumaron de tal forma al cuerpo Panzer del norte que no osó enviar ninguna fuerza al sur sobre la ciudad, dejando a su suerte a tres divisiones alemanas extendidas a lo largo de 40 km de carretera. Nunca serían capaces de tomar el distrito de las fábricas al norte de la ciudad, que se convertiría en el emplazamiento de las últimas batallas. La pinza sur cumplió con sus objetivos, pero la reacción soviética al norte de la ciudad frustró los planes de Paulus, comandante del Sexto Ejército.

### ¿Con qué efectivos contaba Paulus?

La única fuerza con que contaba para someter la ciudad era un cuerpo de infantería –tres divisiones más algunas unidades de apoyo–, solo un tercio del Sexto Ejército. Dado que no podía penetrar en Stalingrado con sus tanques, lo intentó desde el oeste con infantería, manzana a manzana, calle a calle. También trató de lanzar ataques con sus carros de combate, hasta que una tras otra sus divisiones Panzer quedaron exhaustas. Para cuando alcanzó el centro de la ciudad dispuesto a aplastar la resistencia en el norte, las unidades Panzer habían dejado de existir y él se vio atrapado en un implacable intercambio de golpes. Para octubre de 1942, sus regimientos habían quedado reducidos al tamaño de batallones, las divisiones de regimientos y el Sexto Ejército probablemente al de un cuerpo.

### ¿Cuál fue la estrategia soviética para mantener el pulso en Stalingrado?

Los comandantes soviéticos enviaron las tropas que hiciera falta a la ciudad para evitar que cayera. Eran corderos camino del matadero. Divisiones enteras que llegaban con 10 000 hombres, apenas sumaban 500 al día siguiente. Muchas divisiones no eran más que fragmentos. La 13.ª de Guardias, descrita como una fuerza de élite, fue enviada a medio entrenar, y con solo un tercio de sus soldados armados, igual que la 284.ª División de Fusileros, popularizada en la película *Enemigo a las puertas*. Era tan brutal que la Stavka, el alto mando soviético, prohibió a A. I. Yeriómenko,

comandante del Frente de Stalingrado, y a su comisario, Nikita Jrushchov, cruzar el río: la Stavka temía que empatizaran con los pobres soldados que estaban siendo masacrados y ordenaran la retirada.

### ¿Cómo reaccionaron los alemanes?

Para ellos se convirtió en una picadora de carne. Cada división que mandaban a la refriega terminaba consumida, por lo que debían extraer divisiones frescas de los flancos. De acuerdo con las cifras de pérdidas del Sexto Ejército, la mayoría de estas divisiones estaban clasificadas como listas para el combate. En apenas de una semana, cambiaban a débiles o exhaustas. El ritmo de pérdidas era formidable. Que la Luftwaffe hubiera reducido la ciudad a cascotes solo empeoraba las cosas. A primeros de noviembre, ya no quedaban divisiones. Era una auténtica guerra de desgaste.

Para mantener la ofensiva, agruparon a todos los batallones de ingenieros de combate del Grupo de

**Los comandantes soviéticos enviaron las tropas que hiciera falta a la ciudad para evitar que cayera. Eran corderos camino del matadero. Divisiones enteras que llegaban con 10 000 hombres, apenas sumaban 500 al día siguiente.**

Ejércitos B para realizar un último ataque el 11 de noviembre, con lo que no dejaron a nadie para defender el Don salvo italianos y rumanos. Los soviéticos se percataron de esta debilidad, y fue ahí donde desencadenaron su contraofensiva.

### **¿Fue la Operación Urano el punto de inflexión de la campaña, y quizás de la Segunda Guerra Mundial?**

La Operación Urano fue la más importante entre una galaxia de contraofensivas diseñadas para derrotar al enemigo del Eje y tomar la iniciativa estratégica en lo que los soviéticos empezaron a denominar la Gran Guerra Patriótica. En la contraofensiva de Urano, los tres frentes atacantes del Ejército Rojo derrotaron y, en gran medida, destruyeron al grueso de dos ejércitos rumanos, así como cercaron al Sexto Ejército y a la mitad del 4. Panzerarmee alemanes en la bolsa de Stalingrado, lo que puso patas arriba, literalmente, la situación de Alemania. En las diez semanas siguientes, el Ejército Rojo detuvo y, con posterioridad, desbarató dos intentos alemanes de rescate del Sexto Ejército, aplastó al Octavo Ejército italiano y al Segundo Ejército húngaro, infligió severos daños al 4. Panzerarmee y al Segundo Ejército alemanes y destruyó al Sexto Ejército germano en las ruinas de Stalingrado. Con más de medio

millón de soldados eliminados bruscamente del orden de batalla en el este, Hitler contempló con horror cómo cambiaba su estatus de vencedor a vencido. En pocas palabras, la derrota del Eje en Stalingrado supuso un punto de inflexión en esta guerra por tratarse de una catástrofe de la que Alemania y su Wehrmacht nunca pudieron recuperarse.

**Con más de medio millón de soldados eliminados bruscamente del orden de batalla en el este, Hitler contempló con horror cómo cambiaba su estatus de vencedor a vencido. En pocas palabras, la derrota del Eje en Stalingrado supuso un punto de inflexión en esta guerra por tratarse de una catástrofe de la que Alemania y su Wehrmacht nunca pudieron recuperarse.**

### **¿Qué tipo de líder era Stalin?**

El mito dice que Stalin microgestionó el primer año de guerra, pero más o menos a la altura de Stalingrado comenzó a delegar en sus comandantes, que desde entonces condujeron la contienda bajo su supervisión general. Esto es falso. Se involucraba en todo. En 1941, su terquedad e insistencia en contratarcar le costaron caro, pero también garantizaron que la suposición clave de Hitler, por la cual el Ejército Rojo se derrumbaría como un castillo de naipes al primer golpe, pudiera materializarse. Para 1942, tras Leningrado y Moscú, Stalin y el mariscal Gueorgui Zhúkov estaban alineados. Entendieron que aunque hubiera que sacrificar efectivos sin piedad, una férrea resistencia terminaría por desgastar a un oponente numéricamente inferior. El precio por derrotar a la más experimentada, aguerrida y diestra Wehrmacht ascendió a 14 millones de muertos.

Tropas y elementos acorazados soviéticos durante la Operación Urano, noviembre de 1942.



**DOSIER DE PRENSA**



# ÍNDICE

Nota a esta edición  
Prefacio

## PARTE I. PLANIFICACIÓN ESTRATÉGICA SOVIÉTICA

### CAPÍTULO 1

Un marco para el desastre

### CAPÍTULO 2

Planificación estratégica soviética:  
la génesis del Plan Urano

### CAPÍTULO 3

La concentración de tropas: el orden de  
batalla soviético y el Plan Urano

### CAPÍTULO 4

El equilibrio de fuerzas enfrentadas  
el 18 de noviembre

## PARTE II. LA CONTRAOFENSIVA DE URANO

### CAPÍTULO 5

La batalla de penetración, 19-20 de noviembre

### CAPÍTULO 6

El cerco se cierra, 21-23 de noviembre

### CAPÍTULO 7

La reducción de la bolsa de Stalingrado  
y la formación del frente exterior del  
cerco, 24-27 de noviembre

### CAPÍTULO 8

La reducción de la bolsa de Stalingrado, el frente de  
cerco exterior y el plan Saturno, 28-30 de noviembre

Glosario y abreviaturas

Bibliografía

Índice analítico

DOSIER DE PRENSA



# PREFACIO

La batalla de Stalingrado, la épica lucha de la Segunda Guerra Mundial que enfrentó a la Wehrmacht del Tercer Reich de Adolf Hitler y a los ejércitos de sus aliados del Eje con el Ejército Rojo de la Unión Soviética de Iósif Stalin, culminó en noviembre de 1942 cuando las fuerzas soviéticas contraatacaron a sus verdugos del Eje. Habían pasado unos seis meses desde que los ejércitos del Eje lanzaran su ofensiva hacia el este a través del área meridional de la Unión Soviética. Durante ese tiempo, los invasores del Eje causaron estragos en los defensores soviéticos al infligirles más de un millón de bajas al Ejército Rojo y al haber avanzado unos 600 km hasta llegar a las laderas septentrionales de las montañas del Cáucaso y la ciudad homónima de Stalin en el río Volga. A pesar de las derrotas debilitantes y de los repetidos intentos fútiles de contener y contraatacar a los invasores, el Ejército Rojo logró detener a las fuerzas del Eje en las calles cubiertas de escombros de Stalingrado en octubre de 1942. Con su reputación y la de la Wehrmacht en juego, el Führer de Alemania ordenó al ejército más célebre de su país –el Sexto del *General der Panzertruppe* Friedrich Paulus– tomar Stalingrado a toda costa. La espeluznante lucha que siguió desangró al Sexto Ejército, lo que no dejó a Hitler más alternativa que empeñar las fuerzas de sus aliados del Eje en primera línea.

Como ya habían hecho el año anterior, Stalin y su *Stavka* (Alto Mando) se aprovecharon con habilidad de la desenfrenada ambición de Hitler, que llevó a la Wehrmacht mucho más allá de los límites de sus capacidades. Tras repetidos fracasos en la identificación y explotación de las debilidades de las defensas del Eje durante el verano y el otoño de 1942, la *Stavka* lo consiguió finalmente a mediados de noviembre de ese año con la concepción de la Operación Urano, la más importante entre una galaxia de contraofensivas diseñadas para derrotar al enemigo del Eje y tomar la iniciativa estratégica en lo que los soviéticos empezaron a denominar la Gran Guerra Patriótica. En la contraofensiva de Urano, los tres frentes atacantes del Ejército Rojo derrotaron y, en gran medida, destruyeron al grueso de dos ejércitos rumanos, así como cercaron al Sexto Ejército y a la mitad del 4. Panzerarmee alemanes en la bolsa de Stalingrado, lo que puso patas arriba, literalmente, la situación de Alemania. En las diez semanas siguientes, el Ejército Rojo detuvo y, con posterioridad, desbarató dos intentos alemanes de rescate del Sexto Ejército, aplastó al Octavo Ejército italiano y al Segundo Ejército húngaro, infligió severos daños al 4. Panzerarmee y al Segundo Ejército alemanes y destruyó al Sexto Ejército germano en las ruinas de Stalingrado. Con más de medio millón de soldados retirados bruscamente del orden de batalla en el Este, el Eje de Hitler contempló con horror cómo cambiaba su estatus de vencedor a vencido. En pocas palabras, la derrota del Eje en Stalingrado supuso un punto de

inflexión en esta guerra por tratarse de una catástrofe de la que Alemania y su Wehrmacht nunca pudieron recuperarse.

Los dos primeros volúmenes de esta tetralogía describen los antecedentes de tal catástrofe: el primero, la engañosa marcha triunfal alemana hacia el este hasta el Cáucaso y Stalingrado; y, el segundo, la feroz batalla de desgaste en la propia Stalingrado, que resultó tan crucial en esta campaña como lo iba a ser en el conjunto de la guerra. Ambos volúmenes se valen de la copiosa cantidad de archivos y materiales recientemente desclasificados para identificar, documentar y refutar esos mitos acerca de la campaña que han perdurado desde el final de la contienda.

La mitología asociada a la campaña de Stalingrado es un subproducto natural de las fuentes en las que se han basado los estudios anteriores. La destrucción del Sexto Ejército alemán en las ruinas de Stalingrado ha seducido tanto a historiadores como al público en general durante setenta años. A pesar de esta fascinación y de los innumerables libros en torno a la materia, muchas de las causas y acontecimientos de esta tragedia han logrado eludir a la posteridad. Como han demostrado los dos primeros volúmenes de este estudio, la lucha en Stalingrado solo puede entenderse en el contexto de una campaña alemana que, en origen, no tenía apenas interés en conquistar la ciudad. Los invasores llegaron a unos pocos kilómetros de su verdadero objetivo, los campos petrolíferos del Cáucaso, sin lograr proseguir el avance. Las causas generales de este fracaso eran casi idénticas a las que habían frustrado a Alemania en 1941: la sobreextensión logística, la incapacidad de centrarse en un único objetivo y la creciente sofisticación de la organización y empeño del oponente de la Wehrmacht: el Ejército Rojo.

Una segunda razón de nuestra ignorancia colectiva acerca de esta campaña es que los participantes de ambos bandos escribieron sus crónicas basándose en recuerdos, con poco acceso a los archivos oficiales. Durante toda la Guerra Fría, muchos de los archivos alemanes parecían irremediabilmente perdidos y participantes soviéticos como Vasilií Chuikov y Gueorgui Zhúkov también se veían limitados por sus propios recuerdos.

Una tercera razón en relación con la mala interpretación de Stalingrado es la aceptación generalizada, al menos en occidente, de la mitología alemana concerniente a todo el conflicto. Está en la naturaleza humana buscar excusas para los fracasos propios e incluso reconformar la propia memoria de un modo que proporcione una explicación lógica, aunque demasiado simplificada, de lo que a menudo es un proceso complejo e inconexo. De este modo, la mayoría de los supervivientes alemanes del «Frente Oriental» ofrecieron como una verdad literal lo que, en realidad, era su pro-

pia coartada (quizá inconsciente) para la derrota. En esta versión, los supervivientes alemanes recordaban un avance fácil, casi sin oposición, hasta que quedaron enredados en las bombardeadas calles de Stalingrado. Entonces, y solo entonces, en la memoria colectiva alemana pudo su fanático y torpe enemigo desangrarlos hasta la muerte en cien combates. Una vez que las fuerzas alemanas se agotaron, las unidades rumanas e italianas de sus flancos se derrumbaron ante los abrumadores ataques soviéticos que lograron cercar y estrangular al Sexto Ejército. Incluso entonces, la coartada colectiva sostiene que la Wehrmacht podría haber escapado de no haber sido por la interferencia criminal y *amateur* de Hitler y de la increíble pasividad de Paulus. Como mínimo, este primer volumen del final de la batalla debería demostrar que Hitler no hallaba solo en sus errores y que el Ejército Rojo se había vuelto tan efectivo y el Sexto Ejército tan débil que no había muchas posibilidades de que Paulus pudiese efectuar una ruptura y establecer contacto con las fuerzas alemanas enviadas en su socorro.

Dejaremos que sea el lector el que descubra las otras causas del fracaso alemán y del éxito soviético, muchas de las cuales se detallan en estas páginas y en los dos volúmenes previos. Baste decir que, a pesar de la increíble valentía y sufrimiento demostrados por los dos bandos, el Ejército Rojo se alzó con la victoria en última instancia e inició el largo proceso de liberación de territorio soviético ocupado por el Eje.

Al igual que los tomos que lo preceden, este tercer volumen pone a prueba cuestiones controvertidas y mitos predominantes sobre la base de nuevas evidencias documentales. La principal diferencia entre este y los volúmenes anteriores es la enorme cantidad de cuestiones

y mitos asociados con esta etapa de la lucha. En resumen, este periodo está repleto de controversias y preguntas sin respuesta, de las que las más notables son:

- ¿Quién fue responsable del desarrollo del concepto de la Operación Urano?
- ¿Por qué tuvo éxito la Operación Urano?
- ¿Podría haber escapado el Sexto Ejército del cerco o haber sido rescatado?
- ¿Por qué fracasaron los intentos de socorro alemanes?
- ¿Quién fue el mayor responsable de la derrota del Sexto Ejército?

Además de una amplia variedad de fuentes tradicionales, este volumen aprovecha dos grandes categorías de material documental que hasta ahora no eran accesibles para los investigadores. La primera es la gran cantidad de archivos del diario de operaciones del Sexto Ejército alemán que ha estado perdida durante mucho tiempo desde el final de la guerra; extensos fragmentos de este diario han sido redescubiertos en fechas recientes y publicados. La segunda es una abundante recopilación de materiales archivísticos soviéticos (rusos) desclasificados recientemente, que incluyen extractos de los resúmenes operacionales diarios del Estado Mayor General del Ejército Rojo; una gran variedad de órdenes y directivas de la *Stavka*, el Comisariado del Pueblo para la Defensa (NKO) y el Estado Mayor General del Ejército Rojo; y los registros diarios del 62.º Ejército soviético y sus divisiones y brigadas subordinadas relativas a la mayor parte de la fase de combates en la propia Stalingrado.

## CAPÍTULO 1 UN MARCO PARA EL DESASTRE

### FRUSTRACIÓN

En septiembre de 1942, Adolf Hitler era muy consciente de que su ventana de oportunidad se estaba cerrando. Cuando Alemania había invadido la Unión Soviética quince meses antes, Hitler y sus principales asesores habían asumido confiados que podrían destruir al Ejército Rojo en una serie de batallas de cerco en la región fronteriza occidental de la Unión Soviética, batallas que llevarían, de manera inevitable, al colapso del régimen soviético. En su lugar, tanto el Ejército Rojo como su instancia superior gubernamental habían demostrado una resiliencia notable y continuado la lucha a pesar de haber sufrido unas pérdidas de 4,5 millones de soldados entre muertos, heridos y prisioneros solo en los primeros seis meses.<sup>1</sup> Además, aunque el Ejército Rojo solía tener a menudo un comportamiento suicida, su

tendencia a atacar con obstinación a las fuerzas del gigante alemán en defensa de la nación soviética produjo serias pérdidas en las fuerzas atacantes de la Wehrmacht. Mediante el debilitamiento de las cacareadas puntas de lanza Panzer de Hitler y el desgaste de las fuerzas de infantería, estos cientos, si no miles, de pequeños embates soviéticos debilitaron de forma gradual a los invasores. Eso llevó directamente a derrotas sin precedentes de la Wehrmacht en los accesos a Leningrado, en el norte, durante los meses de octubre y noviembre de 1941; en Rostov, en la parte meridional de la Unión Soviética; y en la región de Moscú, en un sorprendente punto álgido de la Operación Barbarroja en el mes de diciembre. A las puertas de Moscú, los generales de alta graduación soviéticos observaron con total asombro cómo sus desesperados contraataques contra las fuerzas atacantes alemanas empezaban a tener éxito de re-

mente. En un mes, estos contraataques locales habían evolucionado a múltiples contragolpes y, en última instancia, a una ambiciosa ofensiva general que abarcaba todo el frente desde el Báltico al mar Negro.

Sin embargo, estos reveses no lograron frenar el ardor ofensivo de Hitler y su insaciable búsqueda de la victoria final. La contraofensiva de invierno soviética se desmoronó en abril de 1942 y otra serie de ofensivas a pequeña escala del Ejército Rojo en Járkov y la región de Crimea acabaron en vergonzosas derrotas en mayo de 1942. A continuación, la Wehrmacht reanudó su ofensiva con la Operación Blau (Azul) a finales de junio y primeros de julio de 1942. Sin embargo, la victoria eludió a los alemanes pese a sus avances triunfales a través de la región oriental del Donbás y más allá del río Don hasta las montañas de la región Transcaucásica. Ya en septiembre, los alemanes no estaban más cerca de la victoria militar de lo que lo habían estado en junio.

Desde los puntos de vista político y militar, Hitler pensaba que tenía que alcanzar algún tipo de desenlace estable en el Este para finales de 1942, de modo que pudiese hacer frente al poderío creciente de Estados Unidos, país al que

había declarado la guerra en diciembre de 1941.<sup>2</sup> Desde el punto de vista económico, la ofensiva de la Operación Blau había fracasado hasta el momento en habilitar una solución a la necesidad crítica de petróleo que padecía Alemania.<sup>3</sup> Cuando el Heeresgruppe Süd capturó el pequeño campo petrolífero de Maikop en el sudeste de Rusia el 8 de agosto de 1942, los alemanes descubrieron que los soviéticos habían destruido todos los pozos y refinerías del área en la retirada. Todavía quedaban los grandes campos petrolíferos de Grozni en Chechenia y en Azerbaiyán, pero el *Generalfeldmarschall* Wilhelm List, comandante del Heeresgruppe A, parecía incapaz de culminar el avance de los últimos cientos de kilómetros para hacerse con los trofeos. Uno de sus mayores problemas era que todos los suministros del *Heeresgruppe* tenían que canalizarse a través del cuello de botella que suponía la ciudad ribereña de Rostov y transportarse, a continuación, por ferrocarril o en carros tirados por animales durante una larga jornada hasta el Cáucaso. Además, dadas las dificultades que tenían los alemanes para adaptar y operar el sistema ferroviario soviético, el abastecimiento del Cáucaso tendría que hacerse a expensas del ataque a Stalingrado.

## CAPÍTULO 2

# PLANIFICACIÓN ESTRATÉGICA SOVIÉTICA: LA GÉNESIS DEL PLAN URANO

### ¿QUIÉN PLANTEÓ EL PLAN URANO? EL DEBATE HISTÓRICO

En general, la interpretación dominante sigue las aseveraciones del mariscal de la Unión Soviética Gueorgui Zhúkov. En concreto, Zhúkov afirmó que, tras su orientación estratégica, la *Stavka* empezó a planificar la contraofensiva de Stalingrado durante las reuniones celebradas en el Kremlin los días 12 y 13 de septiembre de 1942. Según esta versión, la contraofensiva era única por estar basada en una «solución diferente» al dilema de llevar a cabo una contraofensiva, esto es, implicaba un amplio (o ancho) envolvimiento de todas las fuerzas del Eje desplegadas en la región de Stalingrado. Por el contrario, la «vieja solución» que la *Stavka* había estado persiguiendo desde finales de agosto de 1942 implicaba una operación con un cerco mucho más estrecho, destinada a envolver y destruir principalmente al Sexto Ejército alemán en las proximidades de Stalingrado mediante ataques procedentes de la franja de tierra comprendida entre los ríos Don y Volga, al norte de Stalingrado, y de la cabeza de puente de Beketovka y la región de los lagos al sur de Stalingrado. Los soviéticos habían fracasado en repetidas ocasiones en el intento de penetrar los flancos

alemanes a las afueras de Stalingrado; ahora buscarían un cerco más amplio que tuviese como objetivos las tropas más débiles de los países satélite del Eje, desplegadas al noroeste y al sur de las posiciones alemanas.

Como comandante en jefe adjunto y hombre de confianza de Stalin, Zhúkov fue el primero en reclamar la autoría de este ambicioso plan en sus memorias, que fueron publicadas por primera vez en 1969. El protegido de Stalin cuenta varias reuniones con el dictador los días 12 y 13 de septiembre de 1942 durante las que él y Vasilevski desarrollaron y presentaron a Stalin el concepto de una «solución diferente», que él describía como «una operación a gran escala que nos permitiría evitar el despilfarro de nuestras reservas preparadas y en curso de preparación en operaciones aisladas».<sup>2</sup> De hecho, las memorias de Vasilevski, que fueron publicadas en 1973, incluyen un testimonio similar. Pero ambas contradicen de forma notable la descripción de la planificación de la contraofensiva de Stalingrado del general A. I. Yeriómenko, el antiguo comandante del Frente de Stalingrado. Las memorias de Yeriómenko, que fueron publicadas en 1961 en mitad del programa de *desestalinización* de Jruschov y la «relajación» asociada de la censura histórica soviética, afirman que intuyó por primera vez el

concepto de un cerco amplio del Sexto Ejército en propuestas que envió a la *Stavka* los días 6 y 9 de octubre de 1942. Tal es así, que este concepto, que explotaba las claras debilidades de los ejércitos satélite de Alemania, se convirtió en el plan de acción de la Operación Urano. Además, Yeriómenko afirmó que los antecedentes del Plan Urano maduraron lentamente durante varios meses antes de culminar en su propuesta de octubre: «El concepto de la contraofensiva en

Stalingrado, aunque se me ocurrió por primera vez cuando estaba todavía en Moscú (1-2 de agosto de 1942), maduró y adquirió consistencia de forma gradual hasta cristalizar en un plan concreto con el inicio de preparativos prácticos para una contraofensiva durante la lucha defensiva por la ciudad. La preparación se inició en el momento más difícil de la defensa de Stalingrado, en agosto-septiembre, cuando nosotros y N. S. Juschov dirigíamos los dos frentes».<sup>3</sup>

## CAPÍTULO 4

# EL EQUILIBRIO DE FUERZAS ENFRENTADAS EL 18 DE NOVIEMBRE

### LA CORRELACIÓN DE FUERZAS ENFRENTADAS

#### *Percepciones erróneas alemanas*

Esta sección en relación con las fuerzas comparadas estaría incompleta sin hacer alguna mención a las percepciones alemanas –en propiedad, a las percepciones asombrosamente malas– en la víspera de Urano. Se hace necesario porque, con pocas excepciones tácticas, lo que estaba a punto de sucederle al Sexto Ejército de Paulus no tenía precedentes.

Si bien es cierto que Hitler y muchos de sus generales subestimaron la amenaza soviética, sobre todo en lo referente a la preocupación instintiva por la seguridad del prolongado flanco izquierdo del Sexto Ejército y del Heeresgruppe B, también lo es que fueron víctimas del deficiente trabajo de los profesionales expertos de la inteligencia militar.<sup>38</sup> El *Oberst* Reinhard Ghelen, jefe del *Fremde Heere Ost* (FHO, Ejércitos Extranjeros Este), el órgano de inteligencia militar del ejército (OKH), malinterpretó de forma persistente las capacidades e intenciones de su oponente. Como Hitler, Gehlen creía que el Ejército Rojo había agotado las reservas en las batallas de verano y que en noviembre solo era capaz de llevar a cabo ataques limitados. Además, la serie de ofensivas locales del Ejército Rojo en las regiones de Rzhev y Viazma al oeste de Moscú durante agosto y septiembre de 1942, junto con los preparativos para la Operación Marte en octubre, alimentaron el engaño soviético y convencieron a Gehlen de que el Heeresgruppe Mitte era el objetivo más probable para una ofensiva soviética a gran escala.<sup>39</sup>

A pesar de los titánicos esfuerzos para mantener el secreto y la seguridad operacional, resultó inevitable que los preparativos para la contraofensiva de Urano proporcionasen a los alemanes algunas pistas. A mediados de octubre, las unidades de primera línea del Heeresgruppe B, así como los vuelos de reconocimiento aéreo indicaban considerables movimientos de tropas soviéticas en el flanco del río Don. El Tercer Ejército rumano, angustiado por su propia debilidad percibida, informó de un incremento constante del tráfico nocturno en la cabeza de puente de Serafimóvich, donde se estaba concentrando el 5.º Ejército de Tanques. Al principio, el estado mayor del Heeresgruppe B atribuyó este tráfico a una simple operación de abastecimiento de suministros. Sin embargo, para el 3 de noviembre, el cuartel general del Heeresgruppe se percató de que existía la probabilidad de que se produjese algún tipo de embestida en la región; la creación del cuartel general del Frente Sudoeste no hizo más que reforzar tal percepción. Los prisioneros soviéticos indicaban que empezaría una ofensiva en fecha tan temprana como el 7 de noviembre y cuando este asalto no se materializó, reforzó la sensación alemana de autocomplacencia. Estos informes suscitaron el traslado de reservas limitadas germanas al área y llevaron a los oficiales de enlace a urgir a los rumanos a que acercasen más las reservas a la línea de frente.<sup>40</sup>

Mucho después de la batalla, Gehlen afirmó que Hitler y sus generales habían ignorado las claras advertencias del FHO de un ataque inminente. Sin embargo, la realidad es que tales advertencias a menudo se vieron atenuadas por diversas observaciones, así como por la creencia persistente de Gehlen de que la ofensiva se produciría en otro lugar.

## CAPÍTULO 5

# LA BATALLA DE PENETRACIÓN, 19-20 DE NOVIEMBRE

### LA OFENSIVA DEL FRENTE DE STALINGRADO, 20 DE NOVIEMBRE

Si Hitler, Weichs en el Heeresgruppe B y Dumitrescu y Paulus en el Tercer Ejército rumano y el Sexto Ejército alemán, respectivamente, quedaron completamente desconcertados con las ofensivas de los frentes Sudoeste y del Don, la embestida del Frente de Stalingrado de Yeriómenko el 20 de noviembre hizo que una mala situación se tornase catastrófica. En primer lugar, y más importante, esta catástrofe se produjo porque, mientras que el Tercer Ejército rumano tenía un cuerpo Panzer de reserva a su disposición, el 4. Panzerarmee de Hoth solo contaba con una división motorizada alemana en reserva, la 29.<sup>a</sup>. Esto, unido a la debilidad de los dos cuerpos de ejército subordinados rumanos, hizo que la acción defensiva de Hoth fuese prácticamente insostenible desde el comienzo.

Como se indica en la Tabla 25 y en el Apéndice 5A del libro de acompañamiento, el 4. Panzerarmee era responsable de la defensa de un sector de unos 300 km de anchura que se extendía hacia el sur desde los suburbios meridionales de la ciudad de Stalingrado, a través de la región de los lagos, al oeste del río Volga, hasta la región de Elistá, al oeste de Astracán. Para la defensa de este inmenso sector, Hoth contaba con unos 110 000 soldados y oficiales encuadrados en el veterano IV Cuerpo de Ejército alemán (371.<sup>a</sup> y 297.<sup>a</sup> divisiones de infantería alemanas y la 20.<sup>a</sup> de Infantería rumana), el VI de Ejército rumano (2.<sup>a</sup>, 18.<sup>a</sup>, 1.<sup>a</sup> y 4.<sup>a</sup> divisiones de infantería ru-

manas), el VII de Ejército (5.<sup>a</sup> y 8.<sup>a</sup> divisiones de caballería), la 16.<sup>a</sup> División Motorizada alemana (que protegía el prolongado flanco izquierdo del Panzerarmee) y la 29.<sup>a</sup> Motorizada alemana, situada en la reserva al sudoeste de Stalingrado. Como su ejército era demasiado débil para defender un frente tan amplio, Hoth concentró dos de sus tres cuerpos de ejército y casi la mitad de sus efectivos totales en el sector que consideraba más amenazado: el área de 90 km de anchura que iba desde el suburbio de Kuporosnoe, al sur de Stalingrado, hasta la mitad del lago Barmantsak. Aun así, solo las divisiones del IV Cuerpo de Ejército alemán, que estaban desplegadas en el sector de 32 km enfrente de la cabeza de puente soviética de Beketovka, guarnecía líneas defensivas continuas en una profundidad apropiada. Esto dejaba a las divisiones rumanas del VI Cuerpo de Ejército sin más alternativa que ocupar posiciones fortificadas con grandes huecos entre ellas, aunque se suponía que se hallaban cubiertos por los campos de fuego cruzados.

El plan ofensivo del Frente de Stalingrado de Yeriómenko requería que los grupos de choque de los 64.<sup>o</sup>, 57.<sup>o</sup> y 51.<sup>er</sup> ejércitos golpeasen directamente las defensas del 4. Panzerarmee en el sector de 65 km de anchura que iba desde Elkhi, al oeste de Beketovka, hacia el sur hasta la orilla norte del lago Barmantsak. De este modo, las unidades atacantes de Yeriómenko superaban a los enemigos del Eje en una proporción muy superior a 2 a 1 en infantería y en 8 a 1 en tanques. No había ninguna duda de que la ofensiva del Frente de Stalingrado iba a ser una lucha desigual.

## CAPÍTULO 6

# EL CERCO SE CIERRA, 21-23 DE NOVIEMBRE

### LOS DILEMAS ALEMANES EL 21 DE NOVIEMBRE

Para el mando alemán, la ofensiva del Frente de Stalingrado del 20 de noviembre empeoró una situación ya mala de por sí. Además de tener que afrontar la realidad del colapso del Tercer Ejército rumano los días 19 y 20 de noviembre, y del aparente intento soviético de avanzar hacia el sur con poderosos efectivos móviles de tanques y caballería en dirección al río Don, al oeste de Stalingrado, los alemanes tenían ahora una clara evidencia de que, en realidad, lo que trataban de efectuar los rusos era un doble envolvimiento de todas las fuerzas alemanas desplegadas en

la región de Stalingrado. Si ya era malo que el mando soviético estuviese operando con tanta audacia, parecía aún peor que este osado plan pareciese estar funcionando a última hora del 20 de noviembre.

Paulus, comandante del Sexto Ejército, resumió con acierto la angustiosa situación a su ayudante, el *Oberst* Adam:

A primera hora de esta mañana [20 de noviembre], tras una poderosa preparación artillera, el enemigo ha atacado las posiciones del 4. Panzerarmee y del Cuarto Ejército rumano. En este momento, la situa-

ción no está todavía clara. El Ejército Rojo continua su ataque desde el norte. Su ala izquierda avanza hacia el sudoeste, en dirección a Verkhne-Buzinovka. Debemos lidiar con el hecho de que el XI Cuerpo de Ejército quedará aislado de la carretera que pasa al sur de su sector dentro de unas horas. Se ha creado una amenaza muy grave para la línea ferroviaria de Morozovskaia y la estación de Chir.<sup>1</sup>

Tras sopesar si los XIV y XXXXVIII cuerpos Panzer podrían lidiar con estas amenazas y lo que sucedería si no lo hacían, el *Oberst* Adam describió el dilema crucial al que se enfrentaba el mando alemán (*vid.* Apéndice 5L del *libro de acompañamiento*). «Vivimos algunos días terribles», recordaba Adam, al describir la confusa situación a medida que el ambiente se llenaba de rumores y nadie sabía con certeza el objetivo de los soviéticos o lo que debía hacerse

para responder a su ofensiva. «Lentamente –decía–, con los nervios [...] tensados hasta el límite», los alemanes fueron desentrañando la situación. Pero con el enemigo «penetrando nuestro frente –y– sin reservas para contener la mortal amenaza», se hizo evidente para el asistente que «cabía esperar una terrible catástrofe si el mando alemán no actuaba con rapidez y eficacia».<sup>2</sup>

El general Krylov, jefe del estado mayor del Frente de Stalingrado, añadió más tarde un pequeño inciso a los comentarios de Paulus y Adam al escribir, «en la madrugada del 20 al 21 de noviembre se demostró que el enemigo había decidido renunciar a cualquier intento posterior de completar la conquista de Stalingrado. Suspendió los ataques en la ciudad (aparte del sector de Liudnikov, donde continuó atacando durante el día 21 e incluso el 22 de noviembre) y empezó a retirar ciertas tropas, en particular unidades Panzer».<sup>3</sup> Solo eso indicaba la seriedad con que se había tomado el mando alemán la situación.

## CAPÍTULO 7

# LA REDUCCIÓN DE LA BOLSA DE STALINGRADO Y LA FORMACIÓN DEL FRENTE EXTERIOR DEL CERCO, 24-27 DE NOVIEMBRE

Cuando los cuerpos móviles de los frentes Sudoeste y de Stalingrado contactaron en las regiones de Kalach y Sovetskii, la naturaleza de la contraofensiva soviética cambió. Con el cerco del Sexto Ejército en la región de Stalingrado hecho realidad, la *Stavka* empezó a orquestar de modo simultáneo tres ofensivas independientes, pero interrelacionadas, a lo largo de diferentes ejes operacionales, cada una de las cuales tenía un profundo impacto en el resultado de las otras dos. La primera, y la más importante, tuvo lugar a lo largo de la periferia de la propia bolsa de Stalingrado, donde elementos de los tres frentes soviéticos luchaban para liquidar al Sexto Ejército cercado. El objetivo inicial de esta operación era aislar y destruir al XI Cuerpo de Ejército y al XIV Panzer del Sexto Ejército, que todavía combatían en la esquina noroeste de la Gran Curva del río Don, al sur de Sirotinskaia. La primera fase de esta operación se completó a última hora del 27 de noviembre, cuando el 65.º Ejército del Frente del Don, junto con el 24.º, del mismo frente, a su izquierda, y el 21.º del Frente Sudoeste a su derecha, obligaron al Sexto Ejército a retirar estos dos cuerpos hacia el sur a través del Don, por lo que no tardó en crearse la tristemente célebre bolsa [*Kessel*] de Stalingrado.

De forma simultánea, los frentes Sudoeste y de Stalingrado emprendieron ofensivas gemelas a lo largo del frente

exterior del cerco de Stalingrado con la intención de obligar a las fuerzas alemanas a alejarse más al oeste y al sudoeste. Durante esta maniobra, el Frente Sudoeste del general Vatutin (excepto el 21.º Ejército) avanzó hacia el sudoeste y el sur, en dirección al río Chir, con el propósito de tomar las posiciones fortificadas clave del Eje de la orilla norte, forzar un cruce del río y cortar las rutas de comunicación del Eje al sur del mismo. Los principales objetivos de Vatutin eran las localidades de Oblivskaia y Surovikino, en la orilla norte del Chir, y Rychkovskii, en el Don, junto con la pequeña cabeza de puente en la orilla oriental frente a Rychkovskii y Tormosin, 48 km al sur del Chir. La toma de las dos primeras poblaciones aseguraría el control soviético del Chir y la conquista de Rychkovskii, Tormosin, o ambas, negaría a los alemanes una posición de salida desde la que llevar a cabo una operación de socorro hacia Stalingrado desde el oeste.

Mientras las unidades de Vatutin atacaban hacia el Chir, el 51.º Ejército del Frente de Stalingrado del general Yeriómenko progresó en dos ejes distintos a la vez: hacia el oeste desde la región de Buzinovka, en dirección al río Don en Verkhne-Chirskii y Nizhne-Chirskaia, y hacia el sudoeste a través del río Aksái hacia Kotelnikovo. Los principales objetivos del 51.º Ejército eran la orilla oriental del Don frente a Nizhne-Chirskaia y Kotelnikovo, un importante nudo ferro-

viario y de carreteras cuya conquista complicaría los planes germanos para la conducción de operaciones de socorro hacia Stalingrado desde el sudoeste.

Los alemanes, que todavía trataban de recomponerse tras el desastroso cerco del Sexto Ejército, resistieron las ofensivas soviéticas con las unidades que les quedaban disponibles. Para empezar, el OKH y el Heeresgruppe B

de Weichs enviaron todas las reservas de las que podían desprenderse a la región de Stalingrado, mientras el recién creado Heeresgruppe Don del *Generalfeldmarschall* Von Manstein se preparaba para incorporar dichas reservas al Tercer Ejército rumano y al 4. Panzerarmee de modo que ambos pudiesen estabilizar sus frentes y reforzar o rescatar al Sexto Ejército.



Tropas soviéticas de los distintos frentes se abrazan tras confluir al término de la Operación Urano, certificando el cerco del Sexto Ejército alemán en Stalingrado.

### **Contacto y entrevistas:**

Javier Gómez Valero - Comunicación

Tel. 658 160 824 - [comunicacion@despertaferro-ediciones.com](mailto:comunicacion@despertaferro-ediciones.com)

[www.despertaferro-ediciones.com](http://www.despertaferro-ediciones.com)



# DOSIER DE PRENSA

